

SEMINARIO

DICIEMBRE 2018 / Nº63

CONCILIAR DE MADRID



CAMINANDO
CON MARÍA

Director: Jesús Jorge.
Subdirector: Jaime López-Riobóo
Consejo de redacción: Pedro Casado, Héctor Gregorio, Miguel Moreno, Miguel Ángel Toledo y Eduardo Tomás.
Colaboradores: David Benito, Jorge Boada, Miguel Drummond, Borja Lizarraga, Martín Rodajo, Fernando M^o Rubio y Carlos Tamames.

Fotografía: Esteban Bernárdez.
Correctores: José Luis de la Cuesta y Francisco Javier Garrido.
Diseño, maquetación e impresión: Image Print.
Edición: Seminario Conciliar de Madrid
San Buenaventura, 9. 28005 Madrid
Tel: 91-364-49-00 Fax: 91-364-28-82
Depósito Legal: M-40915-1995

SEMINARIO

CONCILIAR DE MADRID

Editorial

Estamos celebrando un año mariano y esta es una oportunidad excelente para revisar cómo va nuestro cariño a la Virgen. A veces es bueno pararse y ordenar nuestros afectos: una madre tiene que ocupar un lugar privilegiado, más aún una madre como María. Ojalá que la Virgen de la Almudena permanezca guardada en los muros de nuestro corazón como permaneció durante siglos en las murallas del antiguo Madrid. Sin embargo, no es cuestión de ocultarla; sino más bien de constituir la en cimiento de nuestra fe.

Muy importante será poner junto a ella dos cirios, que sienta el calor de nuestro cariño, de nuestras oraciones aprendidas desde niños, nuestras jaculatorias, de aquellos besos piadosos que nunca han de faltar...

Espero que también María, Nuestra Señora la Real de la Almudena, nos enseñe a querer a este Madrid, aquel pequeño pueblo, hoy gran ciudad cosmopolita, que siempre ha sido testigo de sus desvelos y de sus maternales cuidados. Que nos ayude a salir a la calle a decir a todos sus hijos que bajo su manto estamos todos; que todos los madrileños sepan que la tienen por madre. No hay necesidad que le sea ajena, llanto que le sea indiferente, sufrimiento que no lo asuma como propio. Ella lucha con nosotros en los avatares de cada día.

No quiero olvidarme de la Catedral, el templo donde se alberga esta imagen, y cuyo 25^o aniversario de su consagración es el motivo de este año jubilar. Una de las catedrales más jóvenes de Europa y con el privilegio de haber sido consa-

grada por un papa, san Juan Pablo II. Es un lugar que, más allá de su interés turístico y su belleza, suscita algo especial en el corazón de los seminaristas. Si Dios quiere, un día cada uno de nosotros saldrá por esas puertas como sacerdote.

Con todo esto, te invito a que te adentres en la revista compartiendo la ilusión de todos los que hemos participado en su elaboración de una forma u otra. Este número es la forma que tenemos los seminaristas de darle las gracias a María por todo lo que hace en nuestras vidas y por ser para nosotros ejemplo de entrega a Cristo. De Madrid al cielo de la mano de María.



Sumario

2. EDITORIAL
3. LA VOZ DEL RECTOR
Con María aprendiendo a decir sí
4. CRÓNICA
Escucha, responde, camina
5. ACTUALIDAD
6. ENTREVISTA
Una nueva misión
8. REPORTAJE
Tus murallas serán adornadas con piedras preciosas (Cf. Ap 21)
10. CONVERSACIONES
"La consagración fue un momento único en mi vida"
12. VIDA DE SEMINARIO
No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido
13. SEMINARIO MENOR
"Se levantó y se puso a servirles"
Mt 8,14
14. NOVEDADES
15. RESEÑA CULTURAL
16. CONTRAPORTADA
Nuestra Señora de la Granada



Con María, aprendiendo a decir sí

Hemos iniciado este nuevo curso con algunas novedades. Damos la bienvenida a nuestra casa a D. Guillermo Cruz, como nuevo director espiritual del seminario mayor y a D. Iñaki Martín Errasti, como nuevo formador del seminario menor. Y yo me dirijo por primera vez a vosotros, como rector de esta gran familia.

Quisiera dar gracias a Dios por cada uno de vosotros, los seminaristas y por todos y cada uno de los formadores y directores espirituales que hacen posible la tarea formativa en este seminario, tanto los presentes, como los que lo han hecho durante estos últimos años. De manera especial quisiera con estas líneas agradecer la vida y entrega de Mons. Jesús Vidal Chamorro, obispo auxiliar y hasta ahora rector de nuestro seminario. Gracias por tu entrega y generosidad, D. Jesús y ya sabes, que cuentas con nuestra oración y ayuda en la nueva misión que el Señor te ha confiado. ¡Esta siempre será tu familia!

"Los seminaristas sean invitados a cultivar una auténtica y filial devoción a la Virgen María" (RFIS 112). Con estas palabras, la Ratio fundamentalis institutionis sacerdotalis, nos invita a cultivar una verdadera devoción mariana, como la persona humana que mejor ha correspondido a la vocación de Dios, que se ha hecho sierva y discípula de la Palabra, hasta concebir en su corazón y en su carne al Verbo hecho hombre para darlo a la humanidad.

En este curso, contamos con la Gracia extraordinaria, de estar celebrando un Año Jubilar Mariano, con motivo del XXV aniversario de la consagración de nuestra santa Iglesia Catedral. Una gran oportunidad para ahondar en nuestra vocación sacerdotal, mirando a María y aprendiendo de ella a ser verdaderos discípulos misioneros de Jesucristo. *"Será Ella quien nos indique el camino y nos ponga en ese movimiento evangelizador y misionero que vivió y realizó como nadie" (Carlos Card. Osoro Sierra, Carta pastoral 2018).*

Nuestro seminario conciliar, cuenta con el patronazgo y compañía de la Virgen Inmaculada, como faro siempre encendido en la entrega de la vida, como mujer fiel que se deja hacer por el Espíritu Santo y como garantía de vida plenamente realizada en la escucha y obediencia a los designios divinos. A ella imploramos en este curso, cada día, con la esperanza cierta de que sigue vigilando el desarrollo de las vocaciones y de la vida sacerdotal de nuestra querida diócesis de Madrid, estimulando y cuidando la vida de todos y cada uno de los seminaristas y de cuantos hacemos posible la vida en esta casa. **¡María, enséñanos a decir que SI!**



Es este **"SI"**, el que también nos piden los jóvenes y el que como jóvenes queremos aprender a vivir al servicio de todos los hombres. La celebración de la 15ª Asamblea del sínodo de los obispos con el tema: "Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional" también nos estimula en este año a proseguir en nuestra vocación y misión: configurándonos con Jesucristo Siervo y Pastor, como verdaderos discípulos suyos, para llevar la Buena Noticia del Evangelio a todos nuestros hermanos y muy especialmente a los jóvenes de Madrid, reconociendo como dice el documento final del Sínodo: *«Los jóvenes necesitan santos que forman otros santos, lo que demuestra que "la santidad es el rostro más bello de la Iglesia" (FRANCISCO, Gaudete et exultate, n. 9). Hay un lenguaje que todos los hombres y mujeres de todos los tiempos, lugares y culturas pueden entender, porque es inmediato y luminoso: es el lenguaje de la santidad».*

Que la vida y entrega de nuestros seminaristas sea fuente de santidad y alegría para los jóvenes de hoy y sean muchos los que puedan también preguntarse ante el Señor: ¿qué quieres que haga por Ti?



Escucha, responde, camina

El pasado mes de julio algunos seminaristas nos fuimos con más de trescientos jóvenes de distintas parroquias de Madrid a la Peregrinación organizada por la Delegación de Juventud, que se dividió en tres etapas fundamentales: Santo Toribio de Liébana, Covadonga y parte del Camino de Santiago (unos 75 kilómetros), bajo el lema, respectivamente, "Escucha, Responde y Camina". Tuvimos la inmensa fortuna de que nos pudo acompañar nuestro obispo auxiliar, D. Jesús Vidal que quiso peregrinar con nosotros durante todos esos días.

La primera estación de nuestra peregrinación tuvo como símbolo fundamental la Cruz. Allí pudimos adorar el *Lignum Crucis*, el trozo más grande que se conserva en el mundo de la misma Cruz de Cristo y, después, escuchamos las palabras del Señor en la Cruz gracias a las catequesis que, nosotros, los seminaristas y algunos miembros de la Delegación de Juventud, pudimos dar a los jóvenes en el recinto del santuario.

La siguiente parada tuvo lugar en Covadonga. Allí, a los pies de la *Santina* caímos en la cuenta de la importancia del sí que la Virgen dio al ángel Gabriel y a ella nos encomendamos para poder responder como Jesús quiere de nosotros en cada momento y circunstancia de nuestra vida. Por último, tras unos días bastante intensos

donde el sueño, el cansancio y las agujetas empezaron a hacer acto de presencia y cuando las fuerzas ya no eran las del primer día, llegamos a nuestra meta, a Santiago, donde tuvimos ocasión de visitar largo y tendido la impresionante Catedral, pudimos rezar en la tumba del Apóstol y darle el tradicional abrazo. Nuestro arzobispo D. Carlos, que no se quiso perder la ocasión de poder acompañarnos, nos animó fervientemente a caminar como el apóstol Santiago, a peregrinar con él en búsqueda de los jóvenes de Madrid para poder llevarlos hacia el Señor.

En definitiva, fue una experiencia muy bonita para todos donde hubo admirables momentos de silencio para poder sumergirse en la oración, con adoraciones en las que se pudo tener esa intimidad con Jesús que solo en ratos como esos se consigue. Sonaron también las risas, y asomó alguna que otra lagrimilla. La peregrinación incluía momentos de especial distensión como las visitas turísticas o incluso un baño en la playa de Llanes (solo para valientes). Esta experiencia veraniega nos dejó impregnado lo que significa *ser Iglesia*, lo que somos los jóvenes católicos de Madrid y, sobre todo, nos empapó en ese deseo de poder seguir a Jesús cada día más de cerca a pesar de que, igual que en una peregrinación, haya dificultades.





Acogida de los nuevos seminaristas



Café con Rodrigo Pinedo



Día del monaguillo



Fiesta de la Almudena. Misa en la Plaza Mayor



Salida del grupo de montaña



Toma de posesión del nuevo rector

Una nueva misión

Entrevistamos a José Antonio Álvarez Sánchez, quien ha sido formador y director espiritual del Seminario Conciliar de la Inmaculada y San Dámaso de Madrid durante los últimos diez años y que tomó posesión como rector el pasado 22 de junio.

¿De qué forma has vivido estos primeros meses como rector?

Desde el sobrecogimiento y gratitud por la misión que el Señor me confía y a la vez con la conciencia de mi propia debilidad, lo que me hace querer vivir cada día más cerca del Señor.

También necesitando de la oración de la Iglesia, porque estoy convencido de que la formación sacerdotal es tarea de toda la Iglesia.

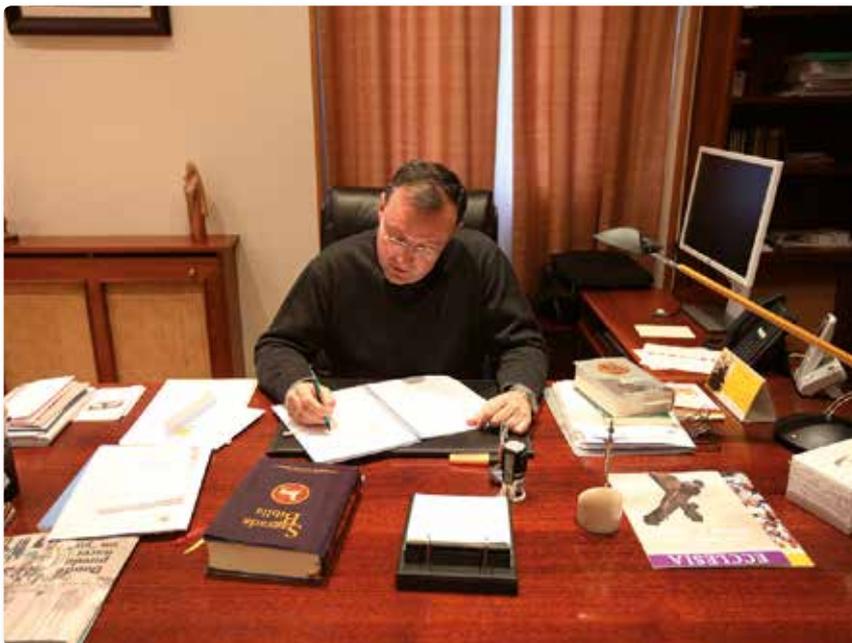
Primero pasaste por esta casa como seminarista, luego regresaste como formador del seminario menor, posteriormente como formador del mayor y después director espiritual, ¿cómo has vivido cada etapa y qué te ha aportado cada una?

Primero, como seminarista recuerdo que fueron años muy gozosos, de crecer en la configuración con Jesucristo y en el afianzamiento vocacional. También fueron años de hacer grandes amigos, de crecer en comunión y en fraternidad sacerdotal.

Después, el ser formador del seminario menor fue algo sorprendente a la par que intenso. Fue una tarea muy bonita porque supuso acompañar las semillas de la vocación en los primeros años y eso es muy conmovedor. Esa tarea requiere mucha presencia y acompañamiento. Tuve la suerte de poder contar con D. Santos Montoya como compañero, hoy obispo auxiliar. Fueron años ilusionantes de ayudar a descubrir que la vida es vocación y que el Señor sigue llamando.

Luego como formador en el seminario mayor durante siete años, fueron años de formar parte de un equipo con experiencia, en el cual D. Andrés García de la Cuerda era el rector, de aprender de ellos. Lo recuerdo con gratitud porque también la veteranía de este equipo fue una gran riqueza.

Ya con D. Jesús Vidal como rector, es decir, estos tres últimos años, han sido mis años como director espiritual. Igualmente ha sido una experiencia muy enriquecedora el acompañar la acción del Espíritu en la vida de los seminaristas. Han sido años de reconocer la iniciativa y la acción de Dios, una experiencia sacerdotal muy edificante.



Y ahora, esta nueva misión como rector, lo asumo sabiendo que es algo que supera mis capacidades pero en la certeza de que "sé de quién me he fiado" (2 Tim 1,1) y también contando con la ayuda y la intercesión de toda la Iglesia.

Desde esta experiencia, ¿cuáles son para ti las claves de la formación sacerdotal?

Yo creo que las tres claves, que fueron las que quise presentar este año al comienzo del curso, son:

La primera, la amistad con Jesucristo. Creo que el seminarista es el hombre enamorado del Señor porque el Señor se ha enamorado de él. Desde esta intimidad con Jesucristo, es desde donde se fragua la formación sacerdotal. Como el mismo Señor nos dice: "sin mí no podéis hacer nada" (Jn 15,5).

La segunda dimensión que me parece esencial es la fraternidad sacerdotal. El seminario es un tiempo para vivir esta comunión. Es cierto que el Señor a cada uno lo llama de manera individual pero lo incorpora a una fraternidad que en el se-



minario hemos de cuidar y fomentar. Porque al final el sacerdote no lo es solo, sino en comunión con el obispo y en un presbiterio.

El tercer elemento también muy importante, es el tiempo dedicado a la formación intelectual y a la vida cotidiana. Creo que es importante en estos años ir aprendiendo a responder al Señor en lo ordinario, concreto, para que después, el día de mañana al asumir una misión que la Iglesia nos confiará como pastores, lo podamos hacer con generosidad y autenticidad, que es dar la vida cada día y en cada momento.

¿Cuáles crees que son los pilares que sostienen este seminario sin los cuales no existiría?

El primer pilar es Jesucristo, el Señor de la vida y de la historia, que sigue llamando y eligiendo a hombres de este mundo para confiarles una misión como es la de ser pastores del pueblo de Dios.

El segundo pilar es la Iglesia, que es la que nos sostiene, acompaña y educa. Una Iglesia que es madre, desde el obispo diocesano, hasta el último de los bautizados que hacen posible que esta Iglesia sea el lugar donde crecer en la vocación y donde crecer en la fe. Este seminario sin la Iglesia diocesana, es decir, sin la oración y la vida de tantos monasterios y de tantos fieles cristianos, sería insostenible.

El tercer pilar son los propios seminaristas. Si esta casa tiene razón de ser es por los propios seminaristas, porque los jóvenes siguen respondiendo al Señor para seguirle más de cerca y para dar la vida por Él.

El cuarto pilar son todos los que nos dedicamos a la formación sacerdotal, desde los formadores, directores espirituales y todo el personal de la casa. Son muchas las personas que sostienen con su presencia y con sus diversos trabajos este lugar.

Sabemos que para ti D. José María García Lahiguera es un sacerdote muy querido: ¿cómo ha influido en tu ministerio?

Es verdad que para mí D. José María ha sido un referente. Recuerdo haberle visto siendo niño. Después le he ido conociendo más directamente a través de sus escritos, ahondando en su teología y en sus enseñanzas, descubriéndole como un verdadero padre y maestro de sacerdotes.

Lo que más me ha impresionado siempre de él ha sido su pasión por el sacerdocio y por la santidad sacerdotal. Destaco aquella frase suya tan famosa: "Si no somos santos, ¿para qué sacerdotes?". Creo que esta frase no han sido sólo palabras proclamadas por sus labios, sino existencia sacerdotal vivida. Ha sido un padre de multitud de sacerdotes a los que acompañó en momentos nada fáciles, tanto antes de la guerra como también en la posguerra y, en esta casa, tantos años como director espiritual. Creo que se puede decir que esta diócesis le debe

mucho de lo que hoy somos como presbiterio.

Ahora que estamos en el XXV aniversario de la visita de san Juan Pablo II a nuestro seminario, nos gustaría saber cómo viviste aquella experiencia.

Cuando san Juan Pablo II vino a nuestro seminario en 1993, yo estaba terminando el curso introductorio. La presencia del papa en esta casa fue un impulso vocacional fuerte. En sus palabras, nos exhortaba a no tener miedo, a fiarnos del Señor, a vivir muy unidos a Jesucristo para también poder ser sacerdotes con todo el corazón y con toda el alma. También lo recuerdo como un testimonio de fe que nos confirmaba en este deseo de seguir a Jesucristo y de hacerlo sin miedo.

Si alguien que lee estas páginas se está planteando la vocación sacerdotal, ¿qué le dirías?

Primero, no tener miedo y buscar un acompañamiento personal y comunitario donde ir verificando la experiencia de fe y la llamada de Dios, porque Dios no se contradice y es fiel. Si la llamada es del Señor, permanece en el tiempo. La vocación no es sueño de un día sino un don para la vida del mundo. Es fundamental la oración y la confianza en las mediaciones eclesiales.





Tus murallas serán adornadas con pi

Serrana de la Almudena, ¿cómo siendo tu hermosura/de nieve tan blanca y pura/tienes la color morena?/Mientras del fiero enemigo/duró en España la guerra, ¡la escondió el cielo en la tierra, ¡y Ella tuvo al Sol consigo. ¡Y, aunque era blanca azucena/y siempre limpia quedó, ¡Tiene la color morena. ¡Y si el Sol a su Madre da, ¿de qué se admiran ya/tenga la color morena?

No podía imaginar Lope de Vega, autor de estos versos dedicados a la Virgen de la Almudena, que siglos después Madrid contaría entre sus monumentos más relevantes, con una catedral dedicada a la imagen a la que dirigió varias creaciones poéticas. Precisamente este año celebramos los 25 años de la consagración del templo por el papa san Juan Pablo II.

Se vino así acubrir una carencia histórica de nuestra ciudad. Cuando Felipe II traslada la capitalidad del reino a Madrid en 1561, se convierte esta en la capital política de España, pero seguía siendo Toledo su capital religiosa. Fueron varios los intentos de trasladar esta primacía a la villa

y corte, todos ellos fracasados: desde la Bula del papa León X (1518) en época de Carlos V que intenta que la parroquia de Santa María (principal parroquia de Madrid, derribada en 1868) fuese iglesia colegial, a la bula de Clemente VIII reinando Felipe III, que contaron con la oposición de los arzobispos de Toledo, poco dispuestos a perder parte de su territorio, precisamente la sede de la corte.

El derribo del principal templo madrileño, durante la revolución de 1868 hizo que feligreses y cofradías iniciaran la reconstrucción de la parroquia sobre unos terrenos regalados por Alfonso XII, justo donde hoy se levanta la iglesia madre de nuestra Archidiócesis. No vería la joven consorte, la reina María de las Mercedes, fallecida en 1878, la Bula *Romano Pontífices Predecessores*, del papa León XIII, mediante la que creaba la diócesis de Madrid-Alcalá en 1885 y mandaba que la iglesia en construcción, dedicada a Santa María la Real de la Almudena, fuese la sede del nuevo obispo diocesano D. Narciso Martínez Izquierdo. El pistoletazo de salida de la construcción de un sueño para muchos, y un quebradero de cabeza para otros, tiene lugar con la colocación de la primera piedra por parte del rey, de un edificio que tarda 110 años en construirse. El rey emérito D. Juan Carlos I ha señalado *el empeño de su bisabuelo por terminar el lugar donde sería enterrada su malograda primera esposa, la reina Mercedes*.

El desarrollo del proyecto es asignado al marqués pontificio de Cubas (Francisco de Cubas y Montes). En una preciosa carta escrita por él mismo a su amigo Javier Fuentes y Ponte, narra cómo se enteró por la prensa de que era el elegido por el rey para tal empresa: *exigí varias promesas para encargarme de los trabajos: que la iglesia había de ser muy grande y de carácter monumental; que no aceptaría de su eminencia sueldo ni gratificación alguna por mi trabajo...Sólo en el rey y en la reina doña Cristina he encontrado apoyo para desarrollar una idea, no en mí nacida, pero con fe y entusiasmo aceptada*. Cumplió con creces su idea de monumentalidad, como muestran los planos y maqueta del imponente proyecto neogótico del que sólo se llegó a construir la cripta, en estilo neorrománico, inaugurada en 1911, fallecido ya el arquitecto. Varias fueron las manos por las que desde entonces pasó el proyecto de



Maqueta de la fachada principal de la catedral, según el primer proyecto. Marqués de Cubas.



Piedras preciosas (Cf. Ap 21)

construcción de la catedral madrileña: Olavarria, Repullés y Vargas, Juan Moya, todos sufriendo la hostilidad de una opinión pública azuzada por la prensa progresista que ridiculizaba la *idea anacrónica de una catedral artísticamente plagia-ria y de materiales delezna-bles*.

En 1944, el director general de Bellas Artes convoca un concurso para concluir la catedral de la Almudena, asociado al Premio Nacional de Arquitectura. Se presentan y ganan el premio Fernando Chueca y Goitia y Carlos Sidro de la Puerta. Su proyecto, caracterizado sobre todo por optar por una solución arquitectónica más acorde con el Palacio Real, y nacido para quedarse sobre el papel, es tomado en consideración por el alcalde de la ciudad, José Moreno Torres, y en 1950 se reanudan lentamente las obras. No es fácil avanzar, sobre todo

por factores humanos, afectivos y de temperamento de los sucesivos alcaldes y obispos. El propio arquitecto Fernando Chueca narra una simpática anécdota con el Patriarca Eijo y Garay, poco interesado en proseguir con las obras *porque en la plaza de la Armería (hoy plaza de la Almudena) soplaban siempre mucho el viento y volaba el manteo a los canónigos*. Hubo que esperar a la llegada del cardenal Suquía para que se promoviera definitivamente la conclusión de las obras. En la homilía del día de la Almudena de 1984, en la colegiata de San Isidro, informa a todos los fieles de la creación de la Fundación y Patronato compuesto por Ayuntamiento, Comunidad de Madrid, Caja de Ahorros, Asociación de la prensa, Cámara de Comercio y Arzobispado, dispuestos a trabajar juntos en esta tarea común: dotar a Madrid de la catedral que durante tantos años había soñado. El mismo obispo señaló la belleza de ver a *madrileños de nacimiento y adopción, católicos o no, coincidiendo en el mismo propósito*.

Llegó el esperado momento. Un soleado día de junio, el papa polaco acude a coronar los esfuerzos y sueños de tantas personas a lo largo de la

historia de nuestra Iglesia: *A semejanza de piedras vivas, la catedral de Santa María la Real de la Almudena, que hoy tenemos el gozo de dedicar al culto divino, es una expresión sublime de alabanza a Dios. Por ello, una inmensa alegría convoca al pueblo de Madrid.*



Fachada principal de la catedral durante su construcción. Proyecto de F. Chueca y C. Sidro.

Este templo es símbolo del dinamismo del pueblo de Dios, que ha unido sus fuerzas, trabajo, limosnas y oraciones, para ofrecer a Dios una digna morada en la cual se invoque su nombre y se implore su misericordia. En su divina providencia, este lugar será casa de plegaria y de súplica, de culto y de adoración, de gracia y santificación. Será el lugar donde el pueblo cristiano pueda encontrarse con Dios vivo y verdadero. Estas hermosas palabras eran pronunciadas por el papa en la ceremonia de consagración. Desde entonces hasta hoy nuestra catedral ha sido testigo

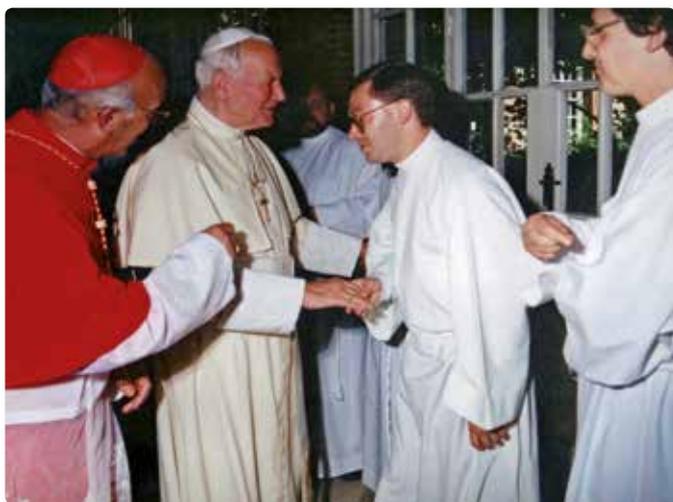
de acontecimientos que hacen historia: desde la humilde y anónima plegaria diaria de quienes acuden a depositar sus intenciones a los pies de la Madre de Dios, una boda real, cientos de ordenaciones que han nutrido y siguen nutriendo nuestra Iglesia diocesana de pastores según el corazón de Cristo, hasta la visita del papa emérito Benedicto XVI y el encuentro con seminaristas de todo el mundo durante la JMJ de 2011, o el año jubilar mariano del que a lo largo de este curso estamos disfrutando teniendo en el centro a la Virgen María y su invitación a ser, como nos recuerda nuestro cardenal arzobispo D. Carlos, *discípulos misioneros de Jesucristo*.

No se puede trazar de una manera definitiva la historia de nuestra catedral, aún viva. A lo largo de este tiempo, el templo ha ido incorporando elementos que ponen de manifiesto la incidencia de la fe del Pueblo de Dios en la civilización donde se encarna. Una fe que podemos expresar este año, de manera privilegiada, bajo la mirada de nuestra patrona, a la que, con palabras de san Juan Pablo II pedimos que *mantenga nuestro amor, para que ningún obstáculo pueda desviar-nos del camino de la salvación*.



“La consagración fue un momento único en mi vida”

Este año celebramos el XXV aniversario de la consagración de la Catedral de Santa María la Real de la Almudena y la visita del papa san Juan Pablo II a nuestra Archidiócesis. Por eso hemos querido acercarnos a Juan Carlos Antona, hoy sacerdote, por aquel entonces seminarista y uno de los acólitos en la consagración de la Catedral.



Juan Carlos, veinticinco años, un ayer que pasó, y un cuarto de siglo ya vivido. ¿Qué recuerdas de tu paso por el seminario?

Toma ya, veinticinco años. Lo que más me ha quedado y lo que más valoro del paso por el seminario es la convivencia, el encuentro fraterno. Saboreaba el tiempo en esos momentos para entender lo que sería mi ministerio.

Durante tu paso por el seminario, Juan Pablo II realizó una visita a Madrid para la consagración de la Catedral y tuvo un encuentro con los seminaristas, ¿cómo recuerdas ese momento?

La visita tuvo tres momentos importantes: la consagración de la Catedral, el encuentro con todos los seminaristas de España, y la canonización en la plaza de Colón. Fueron momentos intensos. Desde que se nos comunicó, estábamos descontrolados y nerviosos. Veíamos cómo se acondicionaba el seminario y avanzaban las obras de la Catedral. En la consagración de la Catedral fui nombrado acólito de su Santidad, estaba tenso, no podía haber ningún fallo. Del encuentro con

los seminaristas y obispos éramos nosotros los que abríamos nuestra casa, ya no solo al Papa. Nuestro seminario era el centro de la vida de la Iglesia en España. Esto lo viví con más alegría, paz y profundidad.

De estos dos acontecimientos que más intensamente viviste, ¿qué recuerdo tienes grabado en el corazón?

Sus propias palabras. Su testimonio me ayudó a gustar más la vocación. La experiencia de todos los seminaristas juntos era la de que no había diferencias entre nosotros, llamados al servicio de la Iglesia. La consagración fue un momento único en mi vida. En esa cercanía sentí el carisma y la personalidad del papa. Me impresionó su mirada, cómo se comunicaba con ella.

Para finalizar, Juan Carlos, ¿qué supone para ti la figura de san Juan Pablo II? ¿Y qué nos dirías a los seminaristas de hoy?

Gracias a la cercanía de lo que viví, hoy me doy cuenta de la talla humana, espiritual, enorme del papa. Me ha marcado en la cercanía, en el estar con la gente. Los pastores debemos ser directos, sin perdernos. San Juan Pablo II me ha enseñado a vivir ese “no tengáis miedo”. Por eso hay que desgastarse, entregarse, poner lo mejor de uno mismo en lo que Dios quiere. Y a vosotros os digo: no perdáis la ilusión.





Mirar para aprender

Proseguimos el *recorrido* por la capilla de nuestra casa deteniéndonos a contemplar las frases que decoran los frisos.



Detalle del retablo, nimbo de Jesús Crucificado

Cuentan que el venerable José María García Lahiguera, cuando era todavía un chiquillo, al ingresar en el Seminario de Madrid y visitar por primera vez la capilla, quedó hondamente impresionado por las frases que en majestuosas letras góticas recorrían los frisos y cuyo significado era entonces inescrutable para él. No era para menos. Las cuatro frases que recorren las paredes contrastan con el fondo desnudo, y quien se detiene a leerlas y a traducirlas descubre rápidamente el factor común de todas ellas: el protagonismo del sacerdocio. Y es que, como ya apuntamos en anteriores entregas, quien decoró nuestra capilla quería que los que aquí nos formábamos no perdiéramos ni por un momento el horizonte de toda nuestra vida: el inmenso regalo de la vocación sacerdotal.

La primera de estas frases comienza sobre la puerta lateral derecha y recorre toda esta pared de la nave central, terminando en la pared opuesta. En ella, leemos: *Los sacerdotes serán santos para su Dios y no profanarán su nombre, pues son ellos los que ofrecen el incienso y el pan de su Dios y tendrán que ser santos también* (Lev 21,6). Justo a continuación, ocupando el resto del lateral izquierdo llegando hasta la puerta aparece: *Que los sacerdotes que se acerquen a Dios se santifiquen* (Ex 19,22). Si avanzamos hacia el altar, encontramos en el transepto otras dos citas que decoran los frisos a derecha e izquierda: *El Señor es la parte de mi heredad y mi copa; tú sostienes mi parte* (Sal 15,5); y *Los labios del sacerdote han de guardar la sabiduría y de su boca ha de salir doctrina* (Mal 2,7). Estas citas del Antiguo Testamento parecen un aviso a navegantes,

una advertencia para los seminaristas, como si nos exhortaran a poner nuestra confianza sólo en el Señor (nuestra parte), a cuidar la formación y a cultivar la verdadera sabiduría (que saldrá de nuestros labios como alimento) y a buscar la santidad personal con verdadero empeño.

Una quinta frase coronaba y daba sentido a todo el conjunto. En el ábside, sobre el retablo (hoy oculto tras la elevación del presbiterio), los ojos infantiles de D. José María pudieron distinguir, aún confusamente, las poderosas palabras de la Epístola a los Filipenses (2,8): *Se anonadó a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte*. Debajo, Jesús crucificado preside majestuoso el retablo. Sobre su nimbo dorado, y sólo para los más observadores, se sigue la misma cita: *(Por eso Dios) le concedió el nombre sobre todo nombre*. La obediencia, la entrega, el ser de verdad otro Cristo - ¡el mismo Cristo! - era la lección fundamental de este programa. La lección quedó grabada a fuego en el alma sacerdotal de este venerable prelado: *Sacerdos et hostia* (Sacerdote y víctima) fue su *santo y seña*, el programa de su vida y el epitafio de la lápida bajo la que reposan sus restos, esperando la resurrección de la carne. Un programa que, sin duda, queremos también para nosotros.



Una de las frases que decoran los frisos de la capilla



No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido

Ya hace unos meses, el dieciséis de septiembre, catorce jóvenes de la diócesis de Madrid cambiamos nuestro modo de vida. ¿Cómo? Entrando a vivir en el seminario, un nuevo hogar que además de un lugar o un tiempo es una experiencia de comunión, una experiencia de Dios. Junto a nosotros también se incorporaron tres seminaristas de la diócesis de Sigüenza-Guadalajara, y un nuevo director espiritual.

Esta entrada ha ocurrido tras de un año en el curso de Introductorio, llamados desde distintos lugares y movimientos, en la comunidad en la que Él nos ha unido, comunidad en la que juntos fuimos preparándonos y discerniendo, madurando y rezando la que creemos es la vocación de Dios para nuestras vidas.

No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto permanezca (Jn 15,16): si algo vivimos el curso pasado, y lo seguimos comprobando día a día desde que estamos aquí, es que Él no llama a los capaces, sino que capacita a los llamados. Nos llama a la santidad. Y nosotros sólo tenemos que estar dispuestos a escucharle y confiar en Él, dispuestos a dejarnos hacer, día a día, en el encuentro con Él y nuestros hermanos.

Porque ya desde el primer día descubrimos que los cambios eran muchos, no sólo por la mudanza en sí o dormir en un sitio distinto, sino por el reto de conocer a todos nuestros hermanos seminaristas, ver cómo funcionaban las comunidades de referencia en la que será nuestra casa por seis años, con sus ciento veinte escalones entre la planta cero y la cuarta, o los pormenores que tiene el hecho de acolitar en la Eucaristía. Además, también está el estudio en la universidad, o la entrada en nuestras parroquias de pastoral, enviados siempre de dos en dos: en un principio crees que no serás capaz, pero después vas viendo cómo el Señor obra, genera preguntas en la gente, o en los niños de catequesis, y va dando respuestas en el tiempo oportuno, en el encuentro con los otros, en el encuentro con Él, que es el Otro por antonomasia. Nos habla a través de los feligreses o los catecúmenos, de los párrocos o los profesores.

Llevamos aquí poco más de dos meses, pero si ya notamos Su acción en nosotros en este tiempo, ¿qué no hará en tanto recorrido que tenemos por delante, en la formación, en el estudio y, sobre todo, en la oración, ante Él, cada día? Porque Él hace nuevas todas las cosas.





“Se levantó y se puso a servirles”

Mt 8, 14

Con esta misma disposición de la suegra de Pedro (que tomamos como lema y motivo de oración para este curso escolar) después de haber sido visitados y tocados por el amor de Jesús, la Comunidad del Seminario Menor, el Colegio Arzobispal y la Escuela Diocesana de Acólitos estamos finalizando este primer trimestre que queremos compartir con vosotros.

Estamos agradecidos por tanto bien recibido y con ganas de seguir sirviéndole en todas las personas y acontecimientos que vamos viviendo: en los estudios y la formación, en celebraciones y salidas, en el deporte y la caridad con los compañeros y educadores, familiares y hermanos de Comunidad.

El 12 de octubre celebramos la 25ª edición del Día del Monaguillo precisamente ambientados en el “Magerit” del siglo XIII, medio centenar de monaguillos venidos de parroquias de toda la diócesis y los seminaristas menores y mayores encaramos a aquellos cristianos que tras reconquistar la ciudad buscaban a la Virgen escondida. Y tras muchas pruebas, oración, catequesis y pericia en equipo, la encontramos. Para terminar, tuvimos la eucaristía, presidida por don Santos Montoya, obispo auxiliar y muy cercano a la vida del Seminario Menor, del que fue director y servidor incansable.

A mediados de octubre tuvimos una convivencia en Valencia. Fuimos acogidos fraternalmente por el Seminario Mayor archidiocesano, y recorrimos las calles de la ciudad del Turia, la playa, la Albufera, compartiendo la alegría de la llamada recibida a estar con él y que algún día puede concretarse en el sacerdocio. Culminamos con la eucaristía en la comunidad parroquial de Villamarchante, donde también degustamos la típica paella valenciana y la pirotecnia.

También, convocados por la Escuela Diocesana de Acólitos, el 9 de noviembre acompañamos de cerca a Nuestra Señora la Real de la Almudena en su recorrido procesional por las calles de Madrid desde la Catedral a la Plaza Mayor en un paso especial, llevada a hombros y engalanada bellamente. Allí, bajo la atenta mirada de la Madre y los devotos madrileños que llenaban las calles, recibían estos cincuenta monaguillos piropos y ánimos por su resistencia al frío, el testimonio de su fe y lo elegantes que venían revestidos.

Por último, mencionar las *Actividades de los Viernes*, abiertas a todos los alumnos del Colegio (visitas a ancianos y jóvenes discapacitados, torneos, visitas culturales, cine, testimonios) y la primera de las convivencias del pre-seminario para niños de la diócesis que quieran conocerlo y escuchar a Jesús amigo junto a otros hermanos en un día

diferente repleto de oración y juegos. Este pasado 1 de diciembre fuimos a San Lorenzo de El Escorial, acogidos por los padres agustinos y bajo la mirada de la Virgen de Gracia.

Os invitamos a rezar por todos estos niños y jóvenes, la gran familia del Seminario Menor, para que sigan con esa vida de escucha atenta y puedan responder a la llamada que Dios reserva a cada uno.





¡BIENVENIDOS!

En este curso se han incorporado a la familia del seminario: Guillermo Cruz como director espiritual, Iñaki Martín como formador del Seminario Menor y las Hermanas de la Congregación Marta y María, Gladys y Yosli, que colaborarán en las tareas de administración. Desde estas líneas queremos darles la bienvenida y agradecerles su sí confiado al Señor.



AGENDA

Diciembre	
27	VIII Torneo de fútbol "Apóstol San Juan"
28 - 1	Taizé Madrid
Enero	
4	Adoremus: Vigilia de adoración para jóvenes con el arzobispo en la Catedral
18 - 25	Semana de oración por la unidad de los cristianos
22 - 27	JMJ Panamá 2019
Febrero	
1	Luces en la Ciudad y Adoremus
1 - 3	Ejercicios espirituales para jóvenes organizados por el SPV (D. Guillermo Cruz)
27	Inicio de la campaña del <i>Día del Seminario</i> y Encuentro de Cadena de Oración por las Vocaciones
Marzo	
1	Adoremus

Presencia del seminario en los medios



RADIO MARIA

Os daré pastores, los jueves a las 23:00h.



Seminario de Madrid

www.seminariomadrid.org

Escribe a la Revista Seminario:
rseminariomadrid@gmail.com





Cine

JANE EYRE (2010)

Director: Cary Fukunaga



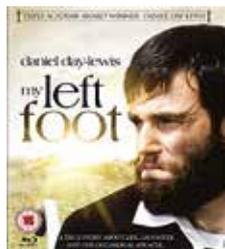
Esta es la última adaptación cinematográfica de la novela homónima de Charlotte Brönte y, probablemente, la mejor de ellas.

Jane Eyre, huérfana, debe luchar por sobrevivir en los ambientes hostiles a los que es enviada. Cuando es enviada como institutriz al palacio del señor Rochester, ambos se enamoran. Y es en este ambiente de la Gran Bretaña victoriana, cuando había preeminencia según la clase social, en el que se desarrolla el romance entre ambos.

Probablemente, Cary Fukunaga no sea el director más famoso, pero lleva a cabo, sin duda, un bello largometraje de elevada categoría, consiguiendo tensión y equilibrio entre la narración y unos diálogos no desprovistos de profundidad moral. Por su parte, los protagonistas, logran una gran interpretación, real y convincente, en especial Mia Wasikowska.

MI PIE IZQUIERDO (1989)

Director: Jim Sheridan



"¿Mi pie izquierdo?" Sí, en efecto, *Mi pie izquierdo* es una película que nos narra la historia de Christy Brown, un muchacho con parálisis cerebral que, a pesar de nacer en una familia pobre de Irlanda, junto con el apoyo de su madre y de una especialista, y tras dominar su pie izquierdo, será capaz de ser portero de fútbol, marcar un

penalti echado en el suelo y de convertirse en un famoso escritor y pintor.

Cuenta con la espectacular e inigualable actuación de Daniel Day-Lewis, quien interpreta al inválido, y nos muestra un patente ejemplo de superación. En esta historia, verídica, la heroicidad también tiene rostro femenino: su madre. Jamás se vio mayor tesón y perseverancia sino en una madre, ama de casa. Ella, sabrá sacar a la familia adelante y a un marido con inclinaciones al alcoholismo y a la violencia.

Libros

RAZONES PARA EL AMOR

Autor: José Luis Martín Descalzo

Los más veteranos lectores seguramente conocen ya a este autor por su libro *Vida y misterio de la vida de Jesús de Nazaret* o por sus artículos dominicales en el periódico ABC. Periodista, escritor y sacerdote.

Junto con las otras dos Razones, este libro que presentamos no sólo es una recopilación de artículos previamente publicados, sino que gran parte fueron directamente escritos para este volumen y hay en éstos una mayor carga religiosa.

Los temas que trata son completamente variados, mas todos ellos respiran una gran actualidad y un pensamiento que busca indagar en la realidad y en el sentido de la vida. Como dijo Antonio Monterio, antiguo Obispo de Badajoz, los artículos de Descalzo son «como una sexta "Vía" sobreañadida a las cinco clásicas de Santo Tomás».

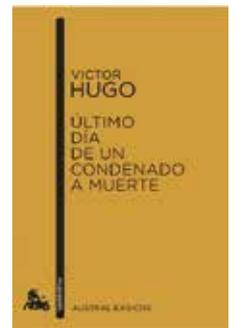


ÚLTIMO DÍA DE UN CONDENADO A MUERTE

Autor: Víctor Hugo

"Hasta el decreto de muerte, me había sentido respirar, palpar, vivir en el mismo mundo que los hombres; ahora distinguía una valla entre ese mundo y yo".

Este corto libro, publicado en 1829, de unas cien páginas, es el testamento de las últimas seis semanas de un condenado a la guillotina. Se trata a la vez de un escrito sencillo, en el que no priman las largas descripciones de *Los miserables*, y de fácil lectura, pero de gran calado psicológico. Victor Hugo desea que participemos en primera persona de esta terrible experiencia de angustia vital por parte de un inocente. Con ello buscaba, por encima de todo, condenar la pena capital y la atracción pública que suscitaba la decapitación en aquel entonces.



¡ Colabora con el seminario!

La revista SEMINARIO se publica tres veces al año, coincidiendo con las festividades de la Inmaculada, San José y San Isidro. Si desea colaborar con un donativo puede hacerlo:



SEMINARIO CONCILIAR DE MADRID

c/. San Buenaventura, 9 - 28005 MADRID

COLABORACIÓN ECONÓMICA

• POR TRANSFERENCIA BANCARIA

BANKIA: ES98/2038/1005/12/6000870593
LA CAIXA: ES90/2100/3969/98/0200004966

• POR DOMICILIACIÓN BANCARIA

1er Apellido
2º Apellido Nombre
Domicilio
Localidad C.P.
N.I.F. Tel.

DATOS BANCARIOS

IBAN	ENTIDAD	SUCURSAL	DC	C.C.C.

IMPORTE €

PERIODO Año Trim.
 Sem. Mes

* El donativo es deducible en los términos previstos por la Ley.



Nuestra Señora de la Granada

Parroquia Ntra. Sra. de La Granada

Nos encontramos ante una advocación curiosa en esta zona de España que sobre todo se da en la zona suroeste relacionada con la reconquista en tiempos de Fernando III el Santo. Parece ser que la Virgen se apareció a los soldados cristianos con una granada en la mano derecha, lo cual interpretaron como presagio de la victoria.

No obstante ha sido un tema recurrente en el arte, por el rico simbolismo de esta fruta, por ello ha servido de inspiración a autores como Fra Angelico y Botticelli. En la Edad Media se extiende el uso de representar a la Virgen y el Niño con una granada ya que es símbolo de la Resurrección.

En la imagen que nos ocupa vemos a María sonriente sosteniendo en una mano la granada y con la otra a su divino hijo al cual contempla con soberana paz. El niño mira fijamente al que se acerca apoyando su mano en la de su madre que nos ofrece el fruto. Desde este trono María se desvela por las necesidades de los acuden a ella y espera la visita de todo aquel que quiera por un instante sentirse en su regazo.

Que no nos olvidemos de ti, Madre, en este año mariano. Nuestra Señora de la Granada, ruega por nosotros.